

Sumo, mis amigos y yo

por Dorian Marcellin

Ha pasado más de un año desde que me convertí en aficionado al sumo. Aún, de forma regular, recibo las miradas desconcertadas de mis familiares cuando se enteran de mi pasión. Ya he tenido la oportunidad de referirme brevemente a este punto: el sumo en Francia sigue siendo bastante desconocido, a pesar de que tuvo su "momento de gloria" bajo la presidencia de Chirac.

La verdad es que ya he conocido las especiales reacciones sobre lo que me interesa. De adolescente mis padres veían mi pasión por los juegos de guerra y los juegos de rol. No era muy común, menos que los videojuegos. Dicho esto, al menos en este ejemplo concreto, mis amigos estaban en el mismo barco que yo, ¡ya que era con ellos con quien jugaba!

A los 25 años, ser fanático del sumo es ya otra historia. No soy parte de un grupo y me encontré yo solo con este arte marcial, como dije en mi primer artículo para SFM.

Primera reacción: mi otra mitad. A pesar de su sorpresa inicial, creo que fue bastante bien: después de todo no ser un fanático del fútbol me otorgaba muchos puntos de bonificación. Creo que con el tiempo mi entusiasmo antes y durante el torneo acabó siendo contagioso. Y confieso que fui el primer sorprendido cuando en el último torneo mi adorada media naranja exclamó: "Kotoshogikuuuuuuuuuu" cuando el shin-ozeki entró en las listas. Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía mucho que revelar sobre el mundo del sumo

en 2011 y todas mis esperanzas. ¡Con mis amigos las reacciones fueron completamente diferentes!

La primera vez que hablé de ello (dicho así es casi como si fuera una vergonzosa enfermedad, lo siento ...), fue con mi amigo de la infancia, la pasada primavera. Estábamos viendo a unos amigos jugar un partido de tenis, sentados sobre la hierba bajo el sol. El tema de la conversación derivó a los torneos deportivos y aquí estoy, explicando que el torneo de marzo se canceló e insistiendo en que era la primera vez en el mundo del sumo desde la II Guerra Mundial.

Silencio.

Lo argumenté un poco más, explicando que el sumo es un monumento de la cultura tradicional japonesa, que pasa por un montón de problemas, y ha sido sólo mi suerte el que me haya convertido en aficionado en este preciso momento.

Silencio de nuevo.

Podía ver en sus ojos que no lo entendía. Luego: "¿Así que eres aficionado al sumo? ¿Es tan genial?" ¡Debo admitir que me sentí aliviado al despertar su curiosidad (aunque mezclada con incomprensión) en lugar de mofa! Mirando hacia atrás, puedo decir que me dejé llevar y describí todos lo que me gusta del sumo. ¡En parte se me había olvidado que él siempre había expresado grandes reservas sobre mi interés por la cultura japonesa! Por último, cuando de vez en cuando tenemos la oportunidad de hablar de sumo, a veces me pide más detalles.

¡Creo que es una gran victoria!

De todos modos, fue una experiencia mucho más reciente la que me dio la idea de este pequeño artículo. Comí con mis compañeros de oficina en un restaurante japonés en la Rue Saint-Anne de París. Este es el "Barrio Japonés" de la capital, donde probablemente se pueden encontrar las mejores especialidades japonesas, con muchos restaurantes populares y también de alto nivel. Tenemos la ventaja de trabajar al lado.

Después de hacer nuestro pedido, nos reímos por la elección de uno que había ordenado dos platos, además de un entrante, para un simple almuerzo de mediodía. Seguro que adivináis a dónde nos llevó esto: no me pude resistir a decirle que iba a apreciar un buen Chanko. E, inevitablemente, una referencia llevó a otra y me encontré frente a ellos describiendo las características específicas del sumo. Me llevó un tiempo darme cuenta de que mi público me escuchaba con atención.

Después de varias explicaciones, mi compañero de gran apetito comenzó a hacerme preguntas acerca de las capacidades físicas de los luchadores de sumo. Yo fui capaz de describir el hecho de que su enorme peso normalmente ocultaba una flexibilidad excepcional y una resistencia igual de sorprendente. Finalmente acabamos discutiendo sobre el entrenamiento de los rikishi y su forma de vida... hasta que volvimos a la oficina. Y me pidió que le prestase mis videos para

poder ver un torneo completo, rituales incluidos.

Admito que me sorprendió de nuevo. Pensé que, en el reino francés de la Baguette, Vino y Queso, donde la mayoría de la gente no quiere esforzarse en diferenciar los países de Asia, la mayoría de las respuestas a mi

pasión se basarían en estereotipos. "Es un deporte para gente gorda", "suena demasiado raro, debe ser agotador", "no es un arte marcial", "hablemos mejor de fútbol", etc. Hasta ahora nunca he tenido la mala suerte de enfrentarme a esas opiniones negativas. Al contrario, mis explicaciones siempre han atraído el interés, incluso cuando

me pasaba explicando.

Concluyo este artículo tan personal (¡de nuevo!) con un consejo: ¡Nunca dudéis en hablar de sumo a vuestro alrededor! ¡Sienta bien y muchas veces es más productivo de lo que uno podría pensar!